

MENSAJE 74 1. JULIO. 2020

«Un jinete cabalga de nuevo en la espesura del horizonte: es el jinete de la guerra¹. Por vuestras culpas y pecados la Justicia de Dios debe caer sobre esta tierra de pecado que ha traicionado a su Dios y Señor; que, siendo hijos de Dios, se han convertido en hijos del diablo² y secundan sus planes de odio y maldad.

Una trompeta³ se oye en el horizonte: preparaos, hijos de los hombres, porque ya llega, ya está aquí. Es el final de una generación torpe y malvada⁴ que no ha querido a su Dios⁵ y Señor.

Son los planes del malvado traidor que llegan a ejecutarse en esta tierra de pecado, son sus planes y ardides para vengar su soberbia, su pecado, que le llevó a traicionar a su Dios y Señor, llevándole a la condenación eterna.

Aquí estoy, hijos de los hombres, mirad al cielo, porque se acerca vuestra liberación⁶. Estáis tan entretenidos en vuestras cosas que no hacéis caso a las Palabras de vuestro Salvador, que os habla día y noche, sin parar de avisaros y de reconveniros para que cambiéis vuestro camino de pecado y elijáis el camino⁷ de la Salvación.

Es tarde y la hora se acerca, escuchad, hijos de los hombres, que os habla vuestro Dios y Señor. Una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiera escuchar. Llamo a tu puerta⁸ y te insto a seguirme en un camino de amor, pero no me escuchas y sigues con tus planes, ya es hora de mirar al cielo y buscar la Salvación.

¹ Ap 6,1-7; 9,1-11

² 1 Jn 3,8-10; Jn 8,44

³ Mt 24,29-31

⁴ Mt 12,39.45; 16,4

⁵ En el Mensaje 1 se lee: «Es el final para una humanidad pobre y descarriada que no ha querido a su Dios»

⁶ Lc 21,28

⁷ Jn 14,6; Hch 9,2; 18,25; 19,9. 23; 22,4; Heb 10,20;

⁸ Ap 3,20

Un tiempo, os dije, un tiempo más de espera, pues el tiempo ha llegado y ya debéis prepararos, ¿cómo? me diréis, leed Mis Mensajes, en ellos os he ido desgranando todo lo que debéis poner en práctica⁹.

El tiempo se acaba, os dije tantas veces, mirad al cielo y buscad vuestra salvación, pedid la salvación, que venga el Hijo del hombre, que no tarde más¹⁰, pedid vuestra salvación día y noche.

Cuánta miseria en vuestra vida por no querer la salvación que os vine a traer, cuánto dolor en vosotros por seguir caminos de pecado y aún no queréis cogeros a mi mano que os tiendo una y otra vez. En verdad sois duros de corazón y obstinados, sois un pueblo rebelde y por el corazón os perderéis. Una y otra vez os llamo, os suplico vuestro amor al Hijo del hombre, que os cojáis a Mi Cruz, pero miráis para otro lado y no queréis saber nada de Mis Palabras¹¹; así no, hijos, así no debéis actuar. Debéis escuchar, atender lo que os digo y reflexionar en el silencio de vuestro corazón.

Cuántas lágrimas¹² vertidas por vosotros, cuánto dolor en Mi Santo Corazón por vosotros, pero no queréis saber nada y seguís mirando a otro lado, ¿qué haré? Solo el sufrimiento rompe y quiebra vuestro corazón obstinado, incrédulo y egoísta, ¿os mandaré una plaga?, ¿os enviaré la guerra?, ¿os haré palpar vuestra impotencia y maldad?, ¿qué haré? para que os deis cuenta de vuestro error, de vuestro camino equivocado, de vuestra maldad. ¿Qué padre no persigue la felicidad de su hijo y le reconviene una y otra vez, para que así cambie su actitud y cambie? Pues hijos, vuestro Padre que está en los cielos solo quiere vuestra felicidad eterna¹³, porque

⁹ En la *Regla de vida* sacada por mandato del Señor de los *Mensajes* uno a treinta y siete de “El Pastor Supremo” está contenido todo lo que debemos poner en práctica. Descargar en www.elpastorsupremo.es

¹⁰ 1 Cor 16,22; Ap 22,17. 20

¹¹ Lc 6,47; 9,26; 21,33; Jn 5,47; 12,47-48; 14,24; 15,7

¹² Jn 11,33.35; Heb 5,7

¹³ Lc 11,13; 24,49; Jn 14,21. 23

este mundo se acaba y nada quedará de él. ¿Cómo queréis que os dejemos¹⁴ sucumbir a la maldad, al error y a la condenación eterna sin intentar quebrar y romper vuestro corazón obstinado? ¿Qué padre elude un castigo¹⁵ si con él salva a su hijo de la perdición? Pues más os ama vuestro Padre del cielo.

El Corazón de Dios sufre y llora con vuestro dolor, no es ajeno a vuestro sufrimiento¹⁶ pero solo busca administrar la medicina para salvar vuestra alma, ya os dije cuántas almas se han salvado por el sufrimiento, por la aceptación de la cruz en sus vidas y han unido su dolor al Mío, pero sin el sufrimiento, sin la cruz en sus vidas se hubieran perdido en los goces y deleites de esta vida, se habrían olvidado para siempre de su Dios y Señor. La medicina es amarga y dolorosa, ¿quién la quiere?, pero es necesaria para salvar, para aliviar el mal que avanza en vuestro interior y os quiere destruir para siempre. Una medicina cura pero no es agradable, no os consuela, no os deleita, pero un día la daréis las gracias porque os ha curado del mal que os aflige. Pues así debéis tomar las medicinas de las cruces que Dios os envía, no por Su Querer sino por vuestro amor.

Preparaos, hijos de los hombres, porque el mundo no escucha la voz de Dios, ha abandonado Sus preceptos y sigue caminos de perdición, solo quiere banquetear y olvidar el dolor pero no le abraza como se abraza una cruz, no porque sea un deleite sino porque es la medicina que cura y os trae la salvación, vuestra vuelta a Dios, vuestra vuelta a casa, a la casa del Padre.

Hijos de los hombres, escuchad a vuestro Salvador que os habla esta noche¹⁷ y abrid vuestros corazones a la Salvación que os vine a traer en Mi

¹⁴ Es la primera vez que en los *Mensajes* se utiliza este plural de las Tres divinas Personas para dirigirse a nosotros. Sin duda recuerda Gén 1,26.

¹⁵ 2 Sam 7,14; Sal 89,30-33

¹⁶ Heb 4,14-5,3

¹⁷ Era la 01.40h de la madrugada.

Cruz¹⁸, la Cruz que ha redimido al mundo y sólo el que la abraza se salva por ella¹⁹.

En un tiempo os avisé y os amé, en un tiempo os traeré la medicina que deberéis tomar, solo pensando que es para vuestro bien, como el padre que se la da a tomar a su pequeño hijo por su bien y por su amor a él, sabiendo que no le va a gustar, que no la va a querer, pero debe tomarla por su bien y el padre sufre con el dolor de su hijo viéndole sufrir pero piensa en que después de este dolor sanará y será feliz, y por eso le es llevadero el sufrimiento aunque le vea sufrir, cuánto más vuestro Padre Celestial sufre con vuestro sufrimiento cuando permite o quiere una cruz para vosotros, pero solo piensa en vuestra felicidad eterna junto a Él en el Cielo prometido.

El dolor del Corazón del Padre, viendo a Su Hijo en la Cruz destrozado por nuestros pecados y rebeldías y todo lo permitió por nuestro amor²⁰ para que fuéramos salvados por el Hijo, del horror del pecado y la condenación eterna.²¹

Es el dolor para la liberación, para la salvación, para la felicidad eterna, no es buen padre el que por evitar al hijo el amargor de la medicina le deja, le abandona en manos del mal que le aflige.

¹⁸ Col 1,20.22

¹⁹ Mt 16,24-25; Jn 12,24. 26

²⁰ Rom 8,32

²¹ “Después del párrafo anterior a éste me vino, sabiéndolo pero sin palabras dictadas, que el Padre permitió la muerte de Su Hijo en la Cruz para salvarnos, entonces pensé que Dios me mostraba lo que seguía en el Mensaje pero no con palabras, entonces le dije “yo no sé escribirlo, tienes que dictármelo Tú”, seguí escuchando y seguí escribiendo y escribí este párrafo. Nada quedó de esto que había ocurrido en mí. Al terminar de recibir el Mensaje lo leí entero como suelo hacer, entonces me quedé desconcertada al encontrar un párrafo, este párrafo, donde no es Jesús el que habla sino nosotros, lo escuché en dictado igual que lo demás y no sentí que no fuera Jesús, El me lo dictó; no sabía que era esto, estaba desconcertada y entonces el Señor me dio la luz para recordar lo que me había ocurrido y he dicho al principio. No fui consciente cuando escuchaba y escribía este párrafo lo que me había ocurrido momentos antes, lo que yo le había dicho al Señor y tampoco que hablábamos nosotros y no Él, no fui consciente de nada de todo esto hasta que leí después el Mensaje entero y descubrí este párrafo.” (Isabel)

Escuchad Mis Palabras, hijos de los hombres, y preparad vuestro cayado y vuestras sandalias y preparaos para recorrer el desierto que os separa de la Tierra de Promisión.

Aleluya, Gloria a Dios, alabad al Señor²² y dadle gloria con vuestra vida²³. Amén, amén.»

²² Sal 146,1; 147,1; 148

²³ 1 Cor 6,20